

ROSA MARÍA ROSALES NAVA

EL CLUB DE  
LAS MUJERES ALEGRES

Icaria ✚ Antrazyt  
MUJERES, VOCES Y PROPUESTAS

# ÍNDICE

## Prólogo 5

### I. Rupturas 11

- Bajo el signo de la experiencia 11
- El buen viaje 21
- De cas/zadas a cazadoras 26
- El amor era un viaje 29
- La multiplicación del placer 31
- Sexo, drogas y rock & roll 39
- Nuevos escenarios 46
- Epílogo 53

### II. Expectativas 55

- La quimera de la elección 55
- Los espacios del afecto 58
- La centralidad de la pareja: entre el ideal y la necesidad 62
- Papa de cincuenta con novia de treinta 67
- En eso llegó la menopausia 70
- Espejito, espejito... 72
- ¡Pero! ¿Esa soy yo? 75
- La talla 42 77
- Efecto sándwich 80
- Cuando los hijos no se van... 83
- Hijos reagrupados 85
- Cuando los hijos nunca llegaron... 88
- Los corazones solitarios 92
- La domesticación de la utopía 94
- Epílogo 96

### III. Incógnitas 99

- Un dulce porvenir 99
- Viejas o jubiladas? 101
- Jubiladas y solas? 104

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| De la residencia a la comuna      | 106 |
| La transfiguración de los afectos | 111 |
| De la militancia al casal         | 113 |
| ¿Y la salud qué?                  | 117 |
| Hacia una estética de la vejez    | 123 |
| Valores y estética                | 129 |
| Epílogo                           | 144 |
| <br>                              |     |
| Bibliografía                      | 147 |

## PRÓLOGO

Estas reflexiones están dirigidas a aquellas mujeres que actualmente están en la etapa de la madurez y que, en las décadas de los sesenta y setenta, tuvieron la oportunidad de ser protagonistas de una ruptura cultural que transformó no solamente la vida social y política, sino también la vida afectiva y sexual de las personas. Sobre estos acontecimientos ha corrido mucha tinta y no es banal, ya que muchos de los valores y beneficios que hoy disfrutamos se forjaron y divulgaron en estas décadas.

En estos años ya muchas de nuestras madres trabajaban fuera de casa y formaban parte del mundo laboral, y lo hicieron en condiciones, según el país, extremadamente limitadas y sin grandes gratificaciones. Sin embargo, sentaron un precedente para las futuras generaciones de mujeres que vislumbraron otro camino que trascendía los límites de la familia.

Vivir en aquellas circunstancias para algunas mujeres no fue tarea fácil pues, como mujeres trabajadoras, tenían un nuevo sistema de códigos que regían sus vidas y nuevas experiencias que marcaron un antes y un después en las biografías de las mujeres. Sin embargo, mantenían una limitada comunicación con su entorno social, pues seguían teniendo como prioridad la familia con todas las vicisitudes que ello comporta.

Fue hasta la década de los sesenta cuando, de forma masiva, las mujeres establecieron una comunicación más amplia con

el entorno público a través de la red educativa y del acceso a los estudios medios y superiores. Este hecho influyó notablemente en su desarrollo personal y amplió su espacio vital en todos los aspectos.

Las mujeres que vivimos nuestra adolescencia y juventud en los años sesenta y setenta nos fuimos encontrando con un escenario diferente y trufado de cambios que rompían tajantemente con los valores y significados inherentes a esas entidades denominadas familia y sociedad tradicional. Tales rupturas se dieron en todos los ámbitos, sobre todo en el social y cultural. En este marco, las relaciones sociales y afectivas se transformaron radicalmente: la relación entre padres e hijos, con los amigos, con el medio ambiente y, sobre todo, la relación afectiva y sexual entre hombres y mujeres.

En este aspecto, en el sistema de creencias se produjo un cambio radical, que ya en las primeras décadas del siglo XX, se había venido anunciando a través de nuevos comportamientos culturales. Pero, no fue hasta la década de los sesenta que los nuevos paradigmas se manifestaron con más claridad. Algunos de los más relevantes fueron la participación activa en los procesos educativos, de curación y en los procesos políticos y sociales. Otro fue la capacidad de decisión, que forjó así una visión integral de las personas vinculada al entorno ambiental y social.

En este contexto surgió un paradigma que se popularizó como transformación personal; que consistía en realizar una introspección a la vida interior con tal de descubrir las potencialidades limitadas por una educación y socialización autoritaria. Pero que, además, impedía el nacimiento de una nueva conciencia capaz de acabar con un marco de creencias que alimentaba la continuidad de una visión, en la cual, el dominio sobre los pueblos y personas seguía siendo el orden natural de las cosas. Para romper con esta tendencia surgieron movimientos sociales y políticos que apuntaban hacia la trans-

formación de la sociedad. Algunos no solo continúan vigentes sino que se han extendido al resto del orbe.

Habitualmente las guerras, revueltas y revoluciones tienen un fuerte impacto en las poblaciones transformando la convivencia de las personas y los comportamientos sociales y culturales. Pero un elemento constitutivo de la revolución cultural que se inició en los años sesenta del siglo XX fue el proceso de transformación personal que proclamaba. Por primera vez, al menos de forma más generalizada, se extiende la idea que la construcción de un mundo más justo y feliz pasa por un cambio de mentalidad. No es casual que los movimientos que continúan en expansión sean aquellos que tocan parcelas vitales y personales: la convivencia entre hombres y mujeres, la relación con el medio ambiente y la fraternidad entre los pueblos han transformando profundamente, aunque de manera sutil, la vida íntima y la mentalidad de las personas.

Desde los estudios sociológicos, los cambios en las relaciones entre mujeres y hombres se han abordado desde diversos ángulos, especialmente desde la evolución hacia la autonomía femenina en todos los ámbitos. En este proceso de transformación imparable y proyectado hacia un futuro en el que se espera que desaparezcan las desigualdades entre hombres y mujeres se van presentando, al compás de los cambios vitales, algunos fenómenos que están teniendo impacto en la vida de las mujeres de estas generaciones.

Algunos de estos los podemos encontrar registrados en estudios sociodemográficos como el aumento del divorcio y la incrementación de nuevos núcleos de convivencia como los hogares monoparentales, los hogares unipersonales y los formados por personas del mismo sexo.

Sin embargo, dichas situaciones no son solo datos, sino que subyacen en ellas mundos de vida que atraviesan la cotidianidad de las personas. En este sentido, la esperanza de una vida más autónoma en el seno de una sociedad más igualitaria

generó un cúmulo de expectativas que con frecuencia quedan fuera del análisis y la reflexión.

En este trabajo pretendo abordar dichas expectativas que forman parte substancial de la vida cotidiana; pero que se siguen viviendo aisladamente y concibiendo como parte de la vida privada. Pues si bien, la aspiración de relaciones más igualitarias se ha despojado de un aura de privacidad como lo demuestra la irrupción de las mujeres en el ámbito público reclamando igualdad, no ha sucedido lo mismo con el impacto que han tenido dichos cambios en la vida emocional y en el ciclo vital de estas generaciones. Repercusiones que se dirimen habitualmente por la vía personal o en grupos de amistades. En razón de ello, he optado por visualizar a través de este trabajo una serie de beneficios, malestares e incertidumbres que nos aquejan en nuestra condición femenina y generacional.

Estas reflexiones tienen su origen en las relaciones que establecemos en el ámbito familiar, amistoso y laboral. Tanto en mi entorno inmediato como en otros espacios menos íntimos o cercanos. También en las vicisitudes que las personas de esta generación, especialmente las mujeres, enfrentamos día a día y que se manifiestan o se comunican de forma espontánea.

Este trabajo consta de tres partes. En la primera, titulada «Rupturas», desarrollo una panorámica del contexto socio cultural de los años sesenta y setenta remarcando aquellos acontecimientos que modificaron la vida afectiva y sexual de las personas jóvenes de estas décadas.

La opción de centrarme en estos aspectos obedece a que tanto la afectividad como la sexualidad han sido con frecuencia infravaloradas dentro de la revolución cultural efectuada en estos años. Sin embargo, la ruptura con los valores tradicionales en la esfera íntima y personal constituye un factor común que compartieron los grupos, movimientos y corrientes alternativas de esta época. Desde los grupos políticamente más radicales o más comprometidos socialmente hasta aquellos menos po-

litizados, casi todos coincidieron en su rechazo a las normas familiares y sociales que generaban una atmósfera opresiva para los hombres jóvenes y especialmente para las mujeres. En este sentido, la enorme diversidad de movimientos de diverso signo, cada cual con sus respectivos intereses, no impidió que se mantuvieran ideas y valores comunes de resistencia frente al autoritarismo en todas sus versiones.

En la segunda parte retomo las «Expectativas» de estas generaciones situándolas en el tiempo actual que vivimos y en el desarrollo de nuestro ciclo vital que, como proceso, enlaza las diferentes generaciones: nietos, padres y abuelos. En este hacer cotidiano muchas se han desdibujado o esfumado por completo, pero otras permanecen latentes y, aunque no somos conscientes de ello, influyen en nuestros actos y decisiones. Pero, sobre todo, siguen alimentando nuestros deseos provocándonos a veces contradicciones o desazón, pero también dando sustento y sentido a nuestras vidas.

En la tercera parte planteo algunas «Incógnitas» en el futuro de estas generaciones ahora maduras y en tránsito hacia la vejez. En esta incertidumbre prevalece el desafío que presentan los cambios económicos y sociales que hoy sacuden el mundo; y que auguran profundas modificaciones políticas y sociales que no dejarán indemne un porvenir en el cual habremos de vivir. En este escenario, cabe preguntarse si mantendremos los valores generacionales que nos han acompañado a lo largo de nuestra vida y si sabremos adaptarlos a las nuevas circunstancias que nos tocará vivir.